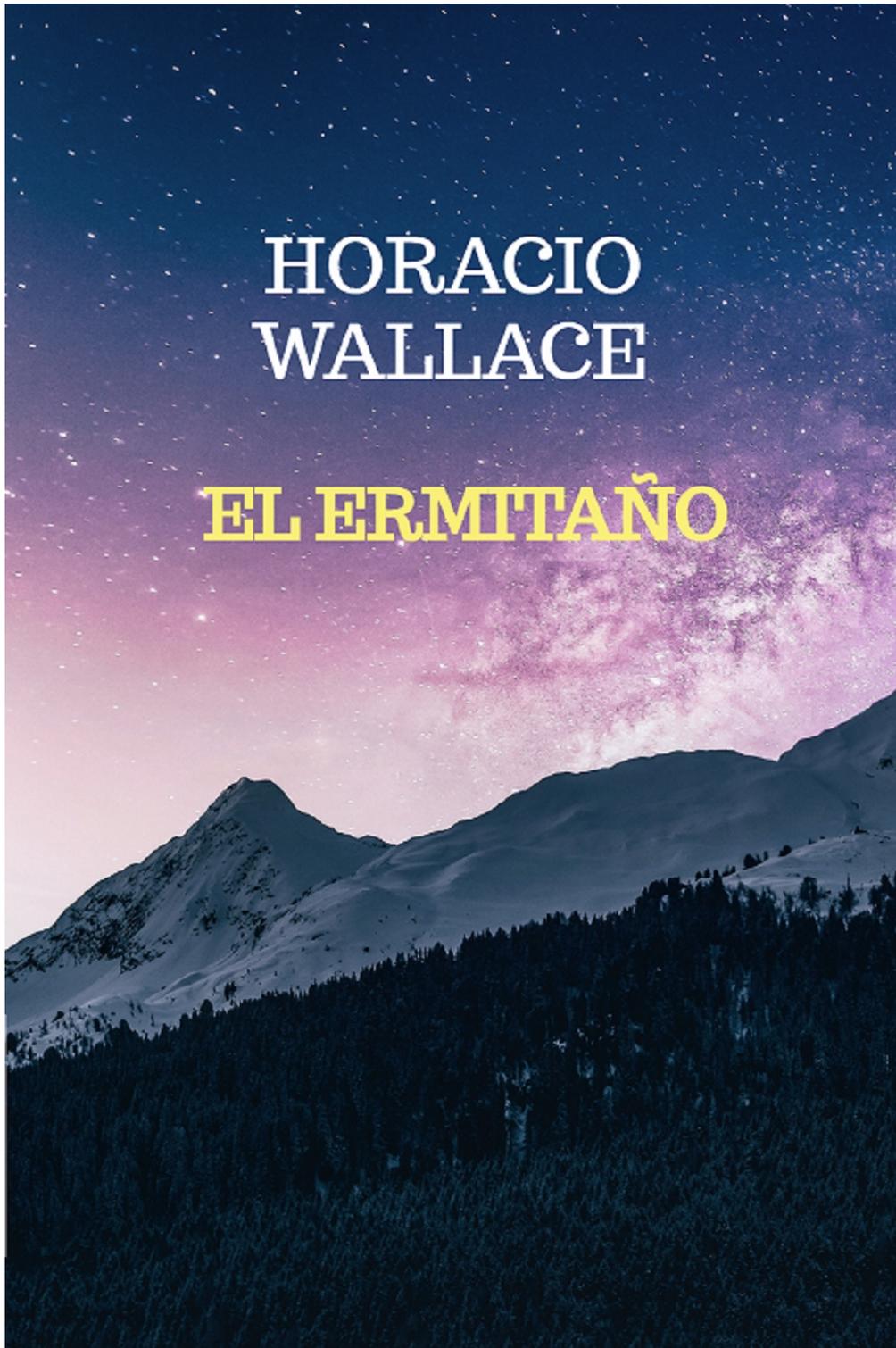


El Ermitaño

Horacio Wallace



Capítulo 1



HORAC
WALLA

EL ERMI

EL ERMITAÑO

© 2023 Horacio Wallace

Todos los derechos reservados

Lima, Perú

1.

"No estoy de acuerdo con lo que dices, pero defenderé con mi vida tu

derecho a decirlo."

-Algo parecido dijo Voltaire.

El asunto es que es la segunda vez que me arrestan en el año pero esta vez para mala suerte se dieron cuenta de las vendas en mi rodilla derecha por la operación de los meniscos de hace un par de meses y le cayeron directo unos cuantos garrotazos que me la han dejado medio destruida. Pero lo que más me llega es que estos huevones finalmente me terminaran cagando, porque puede que quede cojo, renguero, lisiado, incapacitado para siempre, justo cuando iba recuperándome, recobrando fuerzas para salir a trepar cerros con confianza uno de estos días si el clima lo permitía. Sí, me parece hasta el culo me llega al huevo me jode como mierda que me quitaran lo que más disfrutaba, tanto como tirar o dormir, placenteras actividades en las que no se necesita pensar. Y ahora no sé qué carajos voy a hacer para mantener la cabeza ocupada, como la voy a distraer, engañar, porque el montañismo exige no pensar en nada más que no sea la ruta, concentrado en cada paso que doy, en la respiración, en cómo van mis fuerzas, los cambios en el clima, seguir el camino correcto, en si la horas pasando veloces me permitirán llegar a la cima y retornar antes de que oscurezca, analizando con estrategia la subida, pero también la bajada, que es cuando las energías empiezan a abandonarte y muchas veces resulta más dura que la trepada. Así me jodí la rodilla derecha, en los descensos, y luego de la golpiza de hace un par de noches creo que lo más sensato sería olvidarme de escalar, quizás para siempre.

Porque, para estos tiempos actuales, no sólo soy un tío de cincuenta y nueve, un poco sordo, algo ciego, con principios de alzhéimer y problemas en la espalda y articulaciones, además de la clásica hipertensión; ahora pa concha seré un cojo rengueando por irregulares caminos de tierra, o de herradura, mucho más difíciles de transitar. Presiento que lo que me toca, lo que me espera en adelante, será parecido a una muerte lenta, encerrado aún más en la casa, alejado de todo, aquí arriba, con excesivo tiempo libre que mi traicionera mente repleta de trastornos no desaprovechará para joder, confundirme, burlarse, mal aconsejarme, recordar mis cagadas pasadas, presentes y futuras, enredándolo todo, como un tren interminable que no para, saltando de una cosa a otra, con pensamientos que angustian y potencian mis ansiedades, voces que no me dejarán en paz, y por supuesto acompañadas de largos insomnios.

- No te dejaré dormir.

Pararme de la cama para hacer cualquier cosa es una joda porque me duele prácticamente todo, ya que de paso me rompieron un par de costillas, además de la cara abollada. Pero por suerte no sé cómo Rubén

me sacó en la mañana, porque si no, del centro de detención que la Policía Popular tiene en el pueblo, fácil me enviaban a la cárcel de Huaraz, de donde pocos salen vivos. Si eso pasaba podrían haberme fusilado de entrada, o lo más probable que me ahorcaran para ahorrar balas luego de torturarme por algunas horas para ver si me sacaban algo de información; o no sin algo de suerte podía ser que me mandaran de frente al frente, a formar parte de algún batallón de castigo, donde la esperanza de vida se reduce a unas pocas semanas, lo que también hubiera sido una huevada al verme obligado a pelear en esta guerra de mierda y todavía del lado de los rojos. El peor escenario posible, reclutado a la fuerza como carne de cañón para el bando perdedor; el de los mandos incompetentes, los comisarios políticos, los inútiles ataques frontales, donde la estrategia militar depende de los objetivos ideológicos y la propaganda. Y, a estas alturas, es claro que los rojos están perdiendo la guerra ya que lo más probable es que los fascistas reconquisten el territorio por completo antes de que termine el año.

- Eso es lo que te gustaría. ¿Verdad, facho?

Si estuviera del otro lado del frente, sí, porque la verdad es que los republicanos hacen mejor las cosas. Están preparados, armados y entrenados. Lo sensato sería apostar por el lado que va a ganar, ¿cierto?

- Pero vives en este lado del frente. Por eso eres hombre muerto.

Ese es el problema, que si no me ahorcan los rojos antes que me tienen hambre hace rato, me fusilan con seguridad los fascistas solo por vivir de este lado del frente. Si hubiera sabido que se venía una guerra civil y que quedaría atrapado en el lado que la va a perder, pues hubiera retornado a la capital, donde la guerra no se siente tanto, la vida continúa casi con normalidad y no les falta comida ni todo lo demás.

- ¡Fascista!

No soy fascista, no del todo, me considero más anarquista que otra cosa. Pero si en algún momento me tocara la desdicha de tener que luchar para el Ejército Revolucionario, pues sería una cosa ridícula, como lo fue en España, donde comunistas y anarquistas lucharon para el mismo bando, por lo menos en teoría; por lo menos al principio de la guerra.

- No eres ningún anarquista. Eso solo tú te lo crees.

- Lo soy.

- ¿Un anarquista apoyando a los fascistas? No me jodas.

Si puede ser posible, porque el anarquismo está formado por ideas y pensamientos flexibles, por eso hay desde anarcosindicalistas hasta

anarcocapitalistas. No contiene principios fijos, excepto la libertad de decidir por uno mismo, lo que permite a cada persona armar su propio modelo, su Frankenstein ideológico individual. El mío tiene bastante de anarquismo, un poco de fascismo, algo de liberalismo y por supuesto nada de socialismo.

- Eres un bicho raro.

Volviendo a lo del último arresto, lo irónico del asunto es que conozco a muy poca gente, y uno de esos pocos es el único que puede sacarme de este tipo de situaciones, porque Rubén es del partido y tiene algo de influencia como zorro astuto que es, sabe con quién se tiene que hablar para resolver determinados asuntos. Aunque dice medio como justificándose -ya que a eso suena-, que conviene tener el carnet porque le abre algunas puertas, le consigue chambas y otras cosas, y cada vez que puede repite que no es socialista, que antes lo era, sólo un poco, más que todo para situaciones electorales, según él. Dice que ya no cree en todo eso del resentimiento social y la lucha de clases, pero en estos tiempos de guerra considera conveniente apersonarse de vez en cuando en el local para conseguir víveres y artículos que no consiguen por sus propios medios los que no pertenecen al partido, y de paso aprovecha para mover sus contactos tratando de que al Toño, su hijo mayor, no le toquen los campos de batalla más peligrosos. Pero Toño ya es teniente y un buen soldado según lo que sabemos, por eso siempre le asignan las posiciones más peligrosas del frente, donde existe una mayor probabilidad de que le caiga directo sobre la cabeza una bomba lanzada por los F-16 republicanos que algunas veces contienen napalm o fósforo blanco.

A lo que iba es que esta vez me han dejado hecho mierda, por eso anoche me decidí por los opiáceos para calmar el dolor y mejorar el ánimo y me zampé de frente cuatro tramadol de cincuenta, un par de clonas de dos, otro dúo de diclofenacos, omeprazol para preparar el estómago, unos cuantos paracetamoles que son buenos para el dolor pero la verdad es que sirven para todo, fumé medio cañón para potenciar sus efectos, y para la ocasión me pareció buena idea poner el *The Final Cut* para relajarme mientras supuestamente me entraba el sueño poco a poco. Pero la combinación de anoche en vez de tumbarme me regaló un vuelo bien rico, que se sentía como que flotaba un poco, pero sólo un poco sobre la cama, y bajaba y subía de un lado a otro, de una idea o imagen a otra, y los cambios en el cerebro llegaban suave, en fila, no todos juntos. Las drogas de anoche hicieron que todo se sintiera realmente bien, con mucha paz, y es que qué mejor cosa para aliviar las consecuencias de la paliza que doparme con mis fármacos preferidos; aunque lo único malo es que me fui de largo hasta el mediodía siguiente, pero por otro lado aseguré el sueño, calmé el dolor, alejé los pensamientos y voces, y dejé de psicosearme por ese huevón que nunca he visto pero sé que anda ahí merodeando en las noches, detrás de los arbustos, observando, espiando,

acosando, no sé yo con qué propósito.

- Es tu locura la que te hace verlo.

- Tú eres mi locura.

- Pon *Brain Damage*. Es tu canción.

- Qué ladilla.

Puede que la medicación de a pequeñas dosis recetada por los expertos les funcione a las personas con menores niveles de ansiedad, ya que debido a mi alta tolerancia a las drogas no estoy para cosas tan light, por eso necesito de químicos potentes que resuelvan los asuntos rápido, sin tanta huevada. Y estoy casi seguro que es por ese motivo, el de mi alta tolerancia a las sustancias, el que no me agarre el ayahuasca como debería, según lo que me dicen debería experimentar bajo los efectos del DMT. Y también es posible que el ayahuasca esté como que sobrevalorado para atraer turistas gringos -más mujeres que hombres, y muchos de ellos drogados buscando rehabilitarse-, sacarles un culo de plata por los tres, cinco o siete austeros días que pasen en la selva obligados a comer vegetales, frutas y comidas sin sabor, y prohibidos -los cojudos que siguen las reglas al pie- de comer carne, beber, fumar, drogarse, tener sexo y ni siquiera sacudir el mono, desde una semana antes de la primera toma, porque dicen que puede perjudicar el viaje. Para mí son huevadas de hippies y progres para tratar de lavarnos el cerebro y que seamos como ellos que supuestamente son mejores que los demás porque han sido iluminados de energías espirituales cósmicas. No como nosotros, los ignorantes y escépticos terrenales que aún no hemos hallado la verdad.

No puedo negar que algunas veces sí tuve buenos viajes, pero nunca me despegué mucho del suelo ni llegaron mágicamente las soluciones a mis problemas ni vi la anaconda de colores ni conversé con ella ni me dio sabios consejos amazónicos ni tampoco volé montando un cóndor sobre los Andes ancestrales como el quemado de César Calvo.

Por suerte conseguí tramadol en el hospital y hubiera sido perfecto si me agenciaba algo de oxicodona, pero los muy tacaños no me la quisieron dar porque dicen que la guardan para los heridos graves que se les está acabando la morfina. Y aunque lo que pasó ese día lo tengo medio borroso por lo sedado y magullado que estaba, creo que recuerdo que en algún momento me revisó las heridas una doctora que parecía que no era de la zona, porque estaba muy buena y tenía otro dejo, más como del norte, y pude disfrutar unos segundos lo delicioso que olía cuando se acercó para examinarme la cara, y noté que tenía buenos pechos debajo de la bata. Me parece haberla visto antes en algún lado, pero no recuerdo dónde.

- Pendejo.

Al volver a casa ayer luego del hospital encontré todo de cabeza; muebles, platos y más cosas rotas. Lo peor fue que se llevaron mi vieja computadora, lo que me jode bastante porque ya no puedo escuchar música, ver documentales, descargar libros en pdf ni ver pornos; además de tantas fotos, documentos y archivos perdidos para siempre, lo que duele más. En parte comprendo que me la hayan incautado para revisar lo que había dentro, al igual que la maliciosa destrucción de las pocas cosas que tengo, porque este segundo arresto fue por sospechas de espionaje, ya que las putas libélulas -sus odiosos mini drones que andan revoloteando por todos lados, vigilando desde las ventanas-, detectaron la señal que llegaba a la pequeña radio casera que me fabriqué yo mismo para escuchar las noticias de la costa, debido a lo importante que significa estar lo mejor informado que sea posible en medio de una guerra. Tiene mayor sentido darle mayor credibilidad -pero no toda, ciegamente- a los que están ganando, porque si dicen que han conquistado Bagua, lo más probable es que sea cierto, hasta cierto punto, ya que pueden llegar a exagerar algunos de sus logros. En el bando perdedor sucede lo opuesto, ya que los noticieros de la sierra no son para nada creíbles porque los rojos no quieren informar sobre lo que realmente pasa en el frente, de las continuas batallas perdidas y la enorme cantidad de bajas, lo que disminuiría aún más la moral de los combatientes. Aparte que no hay nada mejor que la desinformación para mantener el control, lo que va con declarar que se han ganado batallas que se perdieron o que se ha recuperado terreno cuando se está retrocediendo en todos los frentes.

Y aparte que me quedé sin computadora tengo ahora el problema de cómo reordenar los libros desparramados, ya que para eso existen algunas configuraciones, que puede ser por ejemplo en orden alfabético por autor o título; o clasificarlos por categoría, donde es más sencillo agruparlos; o también puede ser por el año de publicación; o usando mi propia cronología, según cómo los he ido leyendo. Si fuera lo último empezaría con *Veinte Mil Leguas de Viaje Submarino* y terminaría con *Sapiens*. O si los ordeno por el impacto que me causaron, pues los primeros serían dos de Antony Beevor, *Berlín la Caída 1945* y *La Guerra Civil Española*, y por ahí que estaría *Vida y Destino* en tercer lugar. También me jode que se hayan llevado algunos textos que probablemente consideraron subversivos como mi copia de *The Anarchist Cookbook* y *La Sociedad Industrial y Su Futuro* impresa. Y mis cuatro copias de *Fight Club*, clásica obra de cabecera.

Además estos pendejos destruyeron la poca decoración que tenía, y me da una pena tremenda ver el busto de Churchill hecho pedazos, el pobre Winston, y que estén tiradas por el suelo las fotos de mi tía Maggie Thatcher, de Franco, Pinochet, Von Manstein, Rommel y Hayek. La de Gal Gadot y su sonrisa; la de Susanna Hoffs mi verdadero amor de toda la vida; el poster roto de Senna conduciendo su McLaren con el casco

amarillo y verde que no lo salvó de la parca en Imola; el de Jordan volando por el United Center de Chicago; el de Peart con la Tama roja de la gira del Exit Stage Left; y uno en blanco y negro de Samuel L. Jackson con John Travolta sosteniendo sus pistolas Star Model-B antes de dispararle a los amigos de Marvin mientras desayunaban hamburguesas hawaianas del Big Kahuna luego de esa genial línea cuando Samuel recitó ese salmo sobre la tiranía del hombre malo y todo lo demás. Por suerte no se ensañaron con el retrato que tengo en la habitación de Napoleón montado en su caballo blanco -que en realidad fue un burro- con la capa roja al viento, pintado para recordar el cruce de los Alpes con la *Grande Armée* siguiendo los pasos de Aníbal para enfrentarse a los austríacos en Marengo, que me sirve de recordatorio diario de que hasta los más grandes en algún momento pueden cagarla invadiendo Rusia.

- ¡Facho! Eres un nazi.

- No soy un nazi.

- Admiras a los señores de la guerra. A los mayores asesinos.

- Admiro a los genios.

- ¿Así sean nazis?

- Ninguno de ellos era nazi. Haber sido los mejores generales de la Wehrmacht no los hace nazis. Una cosa es el ejército, y otra el partido.

- Eres un nazi fascista de ultraderecha.

- No puedo serlo porque no soy nacionalista, y mucho menos socialista. Ni tampoco alemán. Y a Pancho tampoco lo pueden acusar de nacionalsocialista por más que se parezca a Blondi.

- ¡Neonazi!

- No seas anticuado.

Estos cojudos de paso me desbarataron el taller llevándose las lámparas que fabriqué la semana pasada, y mi huerto está hecho mierda, incluyendo las dos plantas de cannabis que cultivaba con dedicación, que las arrancaron de cuajo. Y yo que a estas alturas me ando metiendo en problemas con los revolucionarios por construirme aparatos clandestinos con el sano objetivo de informarme sobre qué es lo que pasa realmente en la guerra. Así es como sé que se están librando intensos combates en el sur, en el frente de Arequipa, y que los republicanos avanzan por el norte y no paran de bombardear Chota con saña para borrarla del mapa para siempre. Seguro luego irán por Cajamarca, y si siguen avanzando a ese ritmo entrarán en el callejón de Huaylas en pocos meses, y ahí sí que

estaremos bien jodidos. Cada vez hay más bombardeos sobre Huaraz, ya que los republicanos son dueños de los cielos y su aviación viene ahora más seguido, con mayor confianza para cagar sus pepinos sobre la ciudad oyendo heavy metal, como diría Evaristo Páramos.

Cómo así acabé viviendo aquí, no lo sé con certeza. Será que una cosa llevó a otra, ésta a otra, y de ahí a otra. Más o menos lo que pasó, es que hace varios ya muchos años, me vino la necesidad ineludible, algo así como un potente llamado del universo, diciéndome que era hora de escapar, exiliarme, para buscar la auto sustentación en el campo. Lógicamente lo primero era salir de la ciudad como un primer paso para alejarme del sistema y su dominio. Así es como llegué aquí, casi por impulso, al centro poblado de Marián–Revolución de Atusparia, a sólo veinte minutos de Huaraz y al pie de la Cordillera Blanca, donde en el centro de la placita del pueblo se levanta erguida y orgullosa la estatua del rebelde anti impuestos del siglo XIX Pedro Pablo Atusparia, inmóvil y dorado sobre una torre de ladrillo, con su lanza en una mano y una actitud bien achorada. Y es que si el tipo luchaba en contra de los impuestos pues definitivamente es de mi gente. Pedro Pablo me terminó de convencer, y listo, ahí sería, decidí quedarme en Marián.

Al parecer mudarme para aquí fue una buena elección, porque como que siempre me atrajo la naturaleza, el campo, las montañas, pero nunca tomé este asunto de autoexiliarme en serio hasta que decidí comprar un pedazo de tierra en esta parte de los Andes, buscando estar cerca de los nevados y lo más alejado que pueda de los humanos. Y por supuesto escalar todo lo que quisiera. Así que este terreno barato que encontré en lo alto de Marián resultó perfecto, a pesar de no contar con los papeles en regla, y es que por aquí casi nadie tiene los títulos de propiedad de sus terrenos porque muchas de las tierras disponibles para la venta son comunales, o hay disputas, o simplemente nunca completaron el proceso de inscripción por las molestias y corrupciones que generan las burocracias. Se lo compré a Rubén, que recién lo conocía, pero que ahora es mi amigo, y la verdad es que me vale verga todo eso de los contratos y formalidades y hasta ahora no he tenido ningún problema por ello, por lo que al final fue una buena compra. Poco tiempo después construí la casa y todo lo demás. Podrán pensar que en realidad es una cabaña porque es pequeña y utilicé materiales de la zona ya que solo la necesito para mí y Pancho, pero eso de la cabañita me sonaba a muy rústico, pintoresco y medio amariconado, por eso prefiero referirme a ella como mi casa, porque al final eso es lo que es. La vista que tengo hacia el norte, este y sur es espectacular, porque me rodean en orden de izquierda a derecha el Vallunaraju 5686, el Ocshapalca 5888, el Palcaraju 6275, el Chinchey 6309, el Churup 5493; y para el otro lado, hacia el oeste, tengo una buena vista del valle, las quebradas, las chacras, donde al fondo se ve la ciudad de Huaraz de color ladrillo y desde la otra orilla del río Santa se

empieza a elevar la Cordillera Negra.

En estos momentos de desesperanza sé que me va a dar tremenda tristeza ver los nevados tan de cerca y no poder treparlos, quizás nunca más, por lo de la rodilla cagada. Porque más que todo para eso es para lo que vine aquí, para escalar, casi sin descanso, tratando de manipular mi mente a limitarse a pensar solamente en cosas prácticas y concretas, en el momento presente, o como máximo en el futuro muy cercano, no más allá de la siguiente semana. Eso hicieron por mí cosas tan sencillas como seguir una ruta, un camino ascendente que me lleve lo más alto y profundo que me permitan mis fuerzas. Arriba y adentro. El andinismo se convirtió en mi *carpe diem* de sudor, tierra, rocas y hielo.

Antes yo era un talentoso ingeniero de sistemas y trabajé por muchos años para importantes compañías haciendo que sus redes, computadoras y equipos funcionaran bien, pero la verdad es que era un trabajo que me aburría totalmente, ni tampoco se me da eso de ser esclavo corporativo por mucho tiempo. Así que sin quererlo, poco a poco, fui haciendo algunos trabajos freelance en las noches y los fines de semana, hasta que comprendí que podía dedicarme a eso a tiempo completo, además de la seguridad de contar con algunos ahorros, por si el nuevo plan no me salía tan bien como lo esperado. Así que un viernes fui donde mi jefe que era un tío evangelista de lo más ignorante, y este cojudo me dijo que no me podía ir sin avisar con treinta días de anticipación, y yo le respondí algo así, pero de manera profesional, que ese ya no era mi problema, que me importaba un carajo si se caían los sistemas, y que podía meterse las computadoras por el orto. Por suerte la encargada de planillas que estaba más buena que el pan -algo raro en una contadora- era algo así como mi amiga de oficina, por lo que no tuve problemas para que me depositaran lo que me correspondía por los años de servicios prestados. Así que en agradecimiento y con motivo de despedida la invité a salir a pesar de que tenía novio, y esa noche nos bajamos un par de botellas de un buen tinto argentino en el restaurante de carnes al que fuimos primero, de ahí la seguimos a punta de chilcanos en no sé qué bar de mierda de Pueblo Libre, y al final terminamos en mi cama, como debía de ser. Buena chica Barbarita, de vez en cuando la recuerdo con cariño.

Un par de días después de esto compré dos onzas de marihuana con mi dealer de confianza, armé una mochila y llené el tanque, pero antes mezclé unos geniales playlists para escuchar en el camino, buena música de carretera, algo variado, pero también descargué algunos discos completos, como el *Electric*, el *Flight 666* y el *Vamos Entrando*, para hacer el viaje más entretenido. Muy temprano cuando empezaba a amanecer cogí el auto con dirección a Huaraz, para recorrer unos días la cordillera y ver si por fin me decidía a mudarme a la sierra, ya que todavía estaba dudando entre sierra y selva, porque la zona alrededor de Tarapoto como el Huallaga o Lamas siempre me había gustado. Pero al final como ya saben me decidí por aquí, ya que me pareció más divertida la sierra por

las montañas y nevados. Aunque la selva alta tampoco pintaba mal con sus verdes bosques y toda esa vida natural. También consideré por un breve tiempo terminar en alguna playa del norte, pero la verdad es que si no corres tabla, pescas o tienes una lancha o algo así me resulta aburrida la playa porque no hay nada más que hacer que reposar mirando el mar como cojudo con una chela en la mano.

Hoy por la tarde decidí pasar no sin esfuerzo de la cama al sofá, que está hecho trizas pero aún sirve, y puse en mi viejo reproductor de mp3 que por suerte no se llevaron el Dirt completo, uno de mis preferidos, porque es fuerte, oscuro, denso, depresivo y bastante suicida, perfecto para acompañar el estado de bajona que me acompaña hoy. Es claro que música así de buena ayuda a recuperar la energía, el orgullo, la agresividad. Y ya está sonando Sickman. Mañana, después de renegar un rato, iré poco a poco, sin apuro, con calma y buena actitud, a empezar a ordenar y reparar las cosas afectadas por la intervención revolucionaria. Pero en lo que más pienso es en recuperarme pronto, principalmente de la cara hinchada y moreteada, para darme una vuelta cojeando por el hospital tratando de conseguir más tramadol y ver si por ahí me cruzo con la guapa doctora de buenos pechos y acento norteño.

2.

"El único comunista bueno es el comunista muerto."

- Gral. Augusto Pinochet

Hoy es viernes y algunos viernes viene Rubén para tomarnos unos tragos y charlar de cualquier cosa. Es el único día de la semana en que le dan permiso porque es un pisado, aunque no viene todos los viernes, más que todo uno sí uno no, pero seguro hoy sí porque sé que querrá escuchar las últimas noticias de la costa, y dice que cae como a las seis. Esta rutinaria vida nuestra de un par de viernes de chupeta al mes establecida buen tiempo atrás predice que llegará con medio jonca para comenzar, para cuando se acabe la última chela arrancar con los macerados de variados sabores que preparo yo mismo con bastante dedicación, otro hobby mío más para mantener la cabeza ocupada esto de poner a macerar en alcohol de caña cosas como frutas, cortezas, hojas y raíces, que cuando se aprende a prepararlos como se debe y se tiene paciencia dejando que pase el tiempo sin tocarlos almacenados en un lugar fresco y

oscuro para mejores resultados, pues resulta que últimamente me están saliendo muy buenos, y no es que quiera reventarme cuetes ni me crea la cagada si digo que ya soy casi como un experto en esto de las maceraciones en alcoholes, y me agrada que Rubén reconozca el esmero que le meto a la producción de cada sabor; además que es obvio que los disfruta porque se seca rápido cada copa que le sirvo o se sirve, como buen borracho que es. El único que no le gusta es el de muña, que le parece un asco, al igual que a mí.

Para cuando llega el turno de darle curso a los macerados los disfrutamos a la manera de algo parecido a una degustación prolongada, tomando una copita de cada uno de los sabores que tengo en la carta de bar del mes, que pueden ser entre ocho y doce si estoy stockeado, y si ese día la hemos comenzado temprano y estamos de sed y ganas propicias de celebrar o lamentar, puede que por ahí completemos una tercera o cuarta vuelta para repetir el gusto y calentar la helada noche altoandina. Así que de copita en copita y de sabor en sabor, resultan un huevo de copitas de un culo de sabores, hasta que llega la hora en que se aparece Violeta como un espectro de lo más terrorífico asomando su fea silueta por alguna ventana luego de espiarnos por un rato sin que nos diéramos cuenta, escuchando las huevadas sin sentido que normalmente balbuceamos con dificultad a esas horas y estados. O, puede que golpee la puerta con tanta fuerza que nos hace saltar de las sillas, porque como que se forma un miedo profundo al oír golpes que en esos microsegundos de sobresalto uno no sabe de dónde vienen, y a pesar que sé es Violeta la que toca por experiencia y sentido común, igual me psicoseo feo creyendo que quizás sean con alguna probabilidad los milicos, la Policía Popular, Sendero o los ronderos. Por eso la palta cuando la puerta retumba porque prácticamente nadie viene a buscarme y menos a esas horas, y es justo el susto si llegan por mí las fuerzas del orden o por él su mujer.

Una vez que llega me entrega las chelas, que tiene la suerte de conseguir por ser del partido, ya que la poca cerveza que queda en la región, o la decomisaron los rojos o se vende cara en el mercado negro. Las chelas siempre al tiempo, como se acostumbra en las serranías, lo que no está tan mal porque podemos destapar las dos primeras con un grado de enfriamiento aceptable, y el resto va al refri. Pongo el Exile on Main St. que me provocó escucharlo en mi viejo reproductor de mp3 que por suerte no me lo incautaron, fácil porque los ignorantes de mierda ni sabían lo que era. Me siento a rolear con calma en la sólida mesa de terraza de buena madera local que me construí yo mismo, mientras Rubén me va contando sobre las cosas que se entera por Violeta o sus amigos del partido.

Al rato me pide que prenda el nuevo receptor clandestino que armé desde cero hace poco con ingenio y algunas piezas que tenía por ahí,, para informarnos sobre los acontecimientos en curso, sintonizando solo por un breve momento las noticias de la costa antes de que las putas

libélulas detecten nuevamente mi señal y nos caiga encima la cagada. Así es como sabemos que los fascistas continúan avanzando en Arequipa y el frente ahora está por Yura; que en Tarapoto y otros pueblos del Huallaga parte de las tropas rojas se han rebelado contra sus mandos, entablando escaramuzas por el control de la región; que la aviación fascista destruyó un convoy con armamento chino y ruso enviado a través de Bolivia, y de paso atacaron un par de aeródromos en los alrededores de Huancayo, inutilizando en tierra las pocas aeronaves que los rojos tenían en la zona; también dijeron que siguen llegando más y más voluntarios extranjeros desde cantidad de naciones para sumarse a las filas republicanas, formando un buen número de batallones con valiosa experiencia en combate y gran entusiasmo por entrar en batalla cuanto antes. La gran mayoría de combatientes extranjeros llegan por sus propios medios a los centros de enrolamiento fronterizos, cargando sus armas y equipos, todo esto con el noble objetivo de ayudar al bando republicano a erradicar para siempre la lacra roja del país y parte de Sudamérica.

El nefasto socialismo que por años esparció mentiras, sembró odios y atrapó cerebros confundidos, polarizando a las gentes, tal como lo dicta el manual, clasificando y dividiendo a peruanos entre costeños y serranos, sureños y norteños, cobrizos y criollos, el campo y la ciudad, clase media trabajadora o izquierda mamadora de la teta estatal, progresistas y conservadores, libre mercado o control de la producción, alineación con occidente u oriente, libertad de expresión o silencio forzado, trabajo, emprendimiento y autosuficiencia versus dependencia, meritocracia contra amiguismo paisano, pragmatismo técnico o dogma ideológico, estupidez vs sentido común. Al final, peruanos contra peruanos. Y, lógicamente, el corrupto y desastroso gobierno de izquierdas copado por inútiles que por años retuvo el poder de manera fraudulenta, en tiempo récord deterioró la calidad de vida de las personas hasta alcanzar niveles desesperantes, sumado a la pérdida de derechos y libertades, reprimidos cada vez con mayor dureza. La inoperante proto dictadura ideologizada de mal socialismo y demasiada corrupción, que cada día nos hunde más profundo en el oscuro hoyo económico y social en el que nos metieron, del que tardaremos años en salir, así los rojos dejaran de existir mañana. El daño ya está hecho, desde el principio. Un año de gobierno socialista genera cinco de retroceso, si no más. Y eso todo el mundo lo sabe, porque país que desorienten ganando elecciones, es un hecho comprobado que la van a arruinar. Los nuevos oligarcas de escaso cerebro que llegan al poder por azar, reclamando con reivindicativa soberbia su derecho y turno de desgobernar en nombre y en contra del pueblo. Pero, al final, ¿quién es el pueblo? El término ha sido tan manoseado que ya perdió su significado. La dictadura socialista que hasta ahora no entiendo cómo así llegó al poder, definitivamente no es el pueblo; la descomunal cantidad de inútiles burócratas que copan las instituciones tampoco son el pueblo; los de raza peruana de costa, sierra y selva que poseen por herencia valiosas tierras y chacras, los que se dedican al comercio, tienen una profesión, o hasta un camión, me parece que no son el pueblo; los provincianos que la supieron

hacer con ingenio y esfuerzo, aprovechando las décadas de liberalización y crecimiento económico, que estacionan sus camionetas 4X4 en sus casas de dos o tres pisos, tienen empotrada en la sala una pantalla gigante con cable y stereo de enormes parlantes, ya no pertenecen al pueblo; los que sus hijos visten zapatillas de marca -no importa si originales o bamba-, tienen celulares, trabajan en el pujante negocio familiar u ocupan con orgullo un puesto de nivel medio en una gran compañía nacional o de capitales extranjeros, ya no son el pueblo; los que comen pollo a la brasa por lo menos una vez a la semana con todas sus cremas y revientan billete como potentados los domingos con su buena comilona regional -generosa en carnes-, rodeados de torres granate de joncas apilados -al tiempo, siempre al tiempo- que se bajan en una sola tarde paisanos y paisanas por igual durante y después de cada fecha del torneo local de fútbol que se juega en la cancha del caserío, sí son el pueblo, pero no sus finanzas; ¿la costa y sus ciudades, son el pueblo, o no? Los militares no son el pueblo; el partido no es el pueblo, pero dice serlo; los intelectuales progre caviars que sufren indignados a causa de las terribles injusticias del mundo desde sus modernos lofts barranquinos con vista al mar, exigiendo insistentes desde sus redes y medios de comunicación resolver de un día para otro los problemas del pueblo, de ninguna puta manera son el pueblo; un pequeño emprendedor que ahorró o se prestó y arriesgó algo de capital para iniciar un negocio en el que tuvo éxito, ¿aún es del pueblo?; la tía que abrió una pequeña bodega en el garaje de su casa, la que puso un austero restaurante para servir menús a precios cómodos que se llena todos los días de 11am a 2pm, el señor que adquirió una custer a plazos para llevar turistas, ¿todos ellos, siguen siendo el pueblo? La clase media trabajadora y endeudada, ni cagando es el pueblo.

Este asunto es muy confuso. Si ninguno de ellos es el pueblo, ¿quién carajos es el pueblo? Desde esta perspectiva sólo se le podría llamar pueblo a los pobres y pobres extremos -que los representantes del llamado pueblo se encargaron de hundir más en la pobreza- y a los pobladores del medio rural que no llegaron a aprovechar las ventajas que trajo el crecimiento de las décadas pasadas. ¿O la definición de quién es el pueblo y quién no, no depende en absoluto del nivel socio económico de la familia o el individuo? ¿Si se trata simplemente de un tema étnico, de razas? Una simple clasificación por colores, basada en la ascendencia y residencia. La preponderancia de la raza cobriza originaria sobre todas las demás. Desde esta concepción, el verdadero peruano del pueblo es el serrano andino, nadie más, ni siquiera los que habitan la Amazonía. Los criollos definitivamente no son el pueblo. Los negros tampoco lo son. Los de origen asiático menos. ¿Y los mestizos, que son la mayoría?, ¿Qué son?

Todo esto me suena a racismo puro y duro. Racismo directo, no a la inversa. Las Leyes de Nuremberg a la peruana. La voz del pueblo, su voluntad, sus necesidades, que por fin fueron escuchadas y atendidas por los nuevos oligarcas del gobierno, esos oportunistas ideologizados -todos

millonarios corruptos- sin capacidad de gestión, pero llenos de resentimiento, envidia, hambre de venganza y excesivas y apresuradas ganas de saquear la poca riqueza del país.

La exclusiva nomenclatura conformada por muy pocos, que decidieron para mal, por sus desfasadas ideas, dogmas y prácticas características de prácticamente todas las izquierdas del continente, el destino sin esperanza de los millones que continuarán sufriendo el alto costo a pagar por sus continuos desaciertos.

En consecuencia, la única alternativa posible para salvar al país en la práctica obligaba a las fuerzas armadas a dar el tan esperado golpe de estado de manera decidida, para de inmediato entrar en guerra abierta contra la revolución, que cada vez cobraba mayor fuerza y violencia, alimentada por los mezquinos intereses extranjeros que entraron en juego, especialmente desde Bolivia, siempre facilitados por el traicionero apoyo prestado por la mayoría de pueblos aymaras del sureste peruano, desde el mismo Puno y las regiones que invadieron y ocuparon como inmigrantes por décadas, como Arequipa, Tacna, Moquegua y partes del Cusco. La ancestral etnia de tontos útiles con sueños de nación que se vendieron ante las vacías e imposibles promesas de independencia que el enemigo extranjero les hizo creer. El vecino pobre del sureste, al otro lado del lago, ese al que se le ocurrió una cosa tan estúpida como pretender anexarse Puno, para por formar su utópica por irrealizable nación de puros aymaras puros.

Por eso estoy seguro que cuando termine esta maldita guerra civil, el siguiente objetivo será Bolivia, de todas maneras. Las fuerzas armadas nacionales, equipadas con moderno y abundante armamento, las numerosas divisiones formadas por tropas con experiencia, sumado a la seguridad y motivación que el conflicto que los republicanos ganarán en pocos meses les otorgará, harán que sin duda alguna el Perú ataque con fuerza a Bolivia, destruyendo a su débil ejército en pocas semanas y apoderándose del oeste boliviano en condición de protectorado. Primero ocupar, para luego anexionar la mitad occidental de Bolivia, significaría recuperar territorios antes pertenecientes al Perú desde milenios atrás, ya sean como parte del Imperio Incaico, el Virreinato del Perú o la República del Perú. Hasta que en 1839 Simón Bolívar -el mayor enemigo que ha tenido el Perú- decidiera redefinir las fronteras nacionales arrebatándonos de un plumazo la extensa región del Altiplano, que sin pensarlo mucho le concedió al nuevo país creado por él mismo para que llevara su nombre en perjuicio del Perú, al reconocer la región como un estado independiente. El Alto Perú volviendo al Perú, rescatado a la fuerza después de dos siglos de secuestro. Suena interesante, ¿verdad? Por ello es imprescindible que las fuerzas armadas nacionales aniquilen en poco tiempo al desproporcionadamente inferior en todo sentido ejército boliviano, para ocupar la región y gobernarla con la máxima dureza, y de esta manera forzar la firma de un tratado de paz sin condiciones, que incluya la redefinición de las fronteras con el retorno al territorio patrio del

siempre peruano Alto Perú, y de paso acabar con la amenaza étnica binacional teñida de rojo que de manera ilusa pretende arrebatarnos una parte del territorio. Con lago y todo.

Apago las noticias. Lo veo preocupado, en silencio, con la vista perdida al piso y mueca de angustia. Entiendo que Rubén se ponga así por lo mal que va la guerra para los rojos. Y, aunque no del todo, cree más en las noticias que llegan de la costa que a la caradura desinformación propagada por las emisoras transmitiendo desde el territorio bajo control revolucionario. Y él, yo y todo el mundo sabemos que tarde o temprano la República reconquistará el territorio por completo, lo más probable antes de que termine el año. Aparte de todo esto, las tropas revolucionarias saben que si tienen la improbable suerte de, que en condición de prisioneros de guerra, de alguna manera fueran liberados por un imposible avance del Ejército Popular, igualmente serían ejecutados, pero por su mismo bando, porque no hay nada más desconfiado y paranoico que un rojo. Si no, pregúntenle a Stalin. Ésta en extremo irracional desconfianza hacia sus propios soldados, que de alguna manera lograron escapar de los fascistas antes de que los fusilen y retornan a sus filas para seguir luchando, se debe a que sospechan que existe una alta probabilidad que sean espías enviados de vuelta a espiar, o que simplemente merecen la muerte por no haber luchado hasta la muerte en sus posiciones, para rendirse como cobardes ante el enemigo. Así que, de una u otra manera, si no caen muertos en combate, serán ejecutados por los fascistas o por sus mismos compañeros de armas. Situación difícil para las tropas de este lado, jodidos por todos lados. Por esto es que Rubén anda tan palteado, ya que si los republicanos ganan la guerra, como parece -aunque a estas alturas es casi un hecho-, sin duda lo fusilarán por ser del partido y tener un hijo combatiente, escenario que me preocupa un poco también a mí, porque si no me ahorcan antes los revolucionarios, que me tienen hambre hace rato, me fusilan con seguridad los fascistas sólo por estar viviendo en este lado del frente.

Al rato prendo el pequeño radio oficial aprobado por las autoridades, para enterarnos lo que dicen las noticias de la sierra. A estas alturas del noticiario rojo ya casi todo es propaganda, porque aunque digan una cosa, es claro que no van a ganar la guerra, ya que es imposible que eso suceda. Y el principal motivo por el que la están perdiendo es porque no la supieron pelear desde el principio. Quizás, sí tuvieron algunos éxitos militares durante los primeros meses de guerra, mientras vivían su romántica borrachera revolucionaria, creyendo ilusos que la fuerza de la convicción de sus equivocadas ideas por sí sola era suficiente para ganar batallas y conquistar ciudades, aún sabiendo que la república tenía la costa, el mar, buenos puertos y carreteras, las bases militares y ciudades más grandes, además del financiamiento para adquirir armamento y una mayor población para llamar a filas. Y todo el mundo sabe que las guerras las ganan la logística, por los inmensos recursos que se requiere mover de un lado a otro, con rapidez y eficacia, los que a su vez requieren de vías

de abastecimiento abiertas y seguras. Los fascistas no tienen problemas por ello ya que reciben armas, alimento y voluntarios por mar, tierra y aire desde Sudamérica, Norteamérica y Europa. Y en esto los rojos están en gran desventaja, ya que no les queda otra que utilizar las difíciles de transitar fronteras de sierra y selva con Brasil y Bolivia, y las pocas aeronaves que intentan acercarse desde el este, sospechosas o no de trasladar armamento o tropas, que son derribadas sin advertencia una vez que ingresan al espacio aéreo nacional.

Además de todo esto, para mala suerte de mis paisanos zurdos, colombianos y chilenos recuperaron la razón y volvieron a votar por la derecha o centroderecha, expulsando a sus socialistas del poder. Es por este motivo que la mayor parte de la ayuda que recibe la República proviene de estos dos países, vecinos y amigos, lógicamente por el temor con fundamento sobre la alta probabilidad que la guerra se extienda hasta el punto de cruzar sus fronteras. Aparte de la gran cantidad de armamento y pertrechos que Chile y Colombia despachan con regularidad en apoyo del bando fascista, material que reciben de los EEUU, Australia, Japón, el Reino Unido y otros países de la OTAN -en el papel supuestamente para sus propios ejércitos, pero no hay quien no sepa que nuestros vecinos aliados al norte y sur sirven como fachada para que armas y todo tipo de suministros lleguen seguros a manos republicanas-, también envían especialistas y tropas regulares de refuerzo, aunque sin distintivos de sus países, para no generar mucho escándalo si son capturados vivos o sus cadáveres por el enemigo.

A estas alturas del conflicto, los países del continente y el mundo occidental que de una u otra manera apoyan a la República, esperan confiados que los fascistas peruanos terminen de ganar la guerra, y pronto. Porque ya son tres años de guerra civil, cerca de entrar al cuarto, donde las posiciones de cada bando se han mantenido prácticamente estancadas, cada uno haciendo lo posible por conservar los territorios conquistados durante el primer año de conflicto. Por ello rápidamente se cavaron trincheras y se reforzaron las líneas del frente a ambos lados, que son las que presencian los más intensos aunque infructuosos combates, con un alto costo en vidas y pobres resultados, reflejados en pequeños avances y retrocesos sin mayor importancia militar. Por un lado, los republicanos tienen cubiertos los valles y pasos de montaña para llegar a la costa, y a su vez los rojos los que se deben superar para invadir la sierra. Por ello ningún bando ha logrado avances significativos, menos aún el rojo, que a pesar de que su estrategia de defensa se basa en aprovechar las ventajas que ofrecen los accidentados terrenos de montaña y selva -que conocen bien y les posibilita establecer sólidas fortificaciones a lo largo de las supuestamente insuperables posiciones defensivas-, vienen sufriendo continuos reveses frente a las arremetidas lanzadas cada cierto tiempo por las tropas fascistas. La accidentada geografía andina hubiera significado una gran ventaja para el bando

rojo...si es que supieran cómo pelear una guerra.

Los objetivos militares antes que los políticos, siempre, algo tan claramente básico para cualquier ejército que pretenda ganar o por lo menos dar buena pelea en cualquier conflicto armado. Franco lo tuvo claro y así se hizo en España; la estrategia militar planificada al detalle antes que todo. Lo contrario si se compara con las desastrosas tácticas que aplicaron sin criterio comunistas, socialistas y anarquistas en el frente republicano, unidos y desunidos a la vez, cada uno jalando para su lado, durante los patéticos intentos para detener el imparable avance de las tropas nacionales, compuestas en su mayoría por curtidos en batalla legionarios del ejército español -los africanos-, con el importante apoyo de mercenarios marroquíes, y por supuesto por los valientes, disciplinados y aguerridos batallones de voluntarios falangistas y carlistas que se formaron desde el principio para combatir a la amenaza roja dirigida desde Moscú que iba penetrando cada vez con mayor fuerza en su propia tierra.

Por eso los rojos perdieron la guerra en España, por cojudos. Y por los mismos estúpidos motivos la perderán aquí, por ser recontra cojudos. Porque para ser rojo hay que ser bruto, como proclamó Jaime Bayly alguna vez en sus años universitarios. Aunque debemos celebrar la suerte de que sean cojudos, porque si ese poder de convocatoria de masas fuera aplicado con inteligencia, existiría un alto riesgo que conservaran el poder adquirido electoralmente, en elecciones hasta cierto punto limpias. Un gobierno de izquierda seguido por otro gobierno de izquierda, y así, validados y amparados sobre una sólida base de democrático y significativamente mayoritario apoyo popular, tal como lo establece la doctrina vigente para secuestrar el poder acordada en el nefasto Foro de Sao Paulo, que indica claramente las nuevas pautas adecuadas al siglo en curso para alcanzar el anhelado objetivo de ser gobierno. El giro de timón que dictamina para todo socialista con hambre de revancha, que ya no es necesario alcanzar el poder por las armas, como antes, cuando emprendían en casi todos los país de la región violentas revoluciones, como Fidel y sus barbudos, que sirvió de ejemplo y por muchas décadas fue considerado como el único camino viable. Esta era la estrategia aceptada, acostumbrada y promovida por los movimientos de izquierdas en la región en el siglo pasado, plenamente convencidos que la lucha armada era la manera digna y correcta para cualquier revolucionario aspirante a dictador que decidiera apoderarse de su país y su gente, para no soltar el poder nunca más. El plan socialista para este siglo es menos sangriento; consiste en llegar al gobierno por la vía electoral, formando partidos para participar en elecciones; limpias o fraudulentas, da igual. Porque el objetivo final no ha variado, ya que ambas doctrinas -la vieja y la nueva-, coinciden en que no es una opción soltar el poder alcanzado a través de las urnas por nada del mundo, para sin perder tiempo desarmar y copar las instituciones desde adentro, eliminando de facto el estado derecho, lógicamente con el obvio fin de perpetuarse en el poder en su

afán de destruir economías y futuros en cada país al que logren entrar. Pero por más planes actualizados acorde a los tiempos y foros que realicen, tenemos la suerte de que la izquierda es cojuda. Bien cojuda.

Cuando ocurrió la rebelión de los generales, el golpe de hace unos años atrás, y por el lado rojo se declaró de manera oficial la revolución, la marina y la aviación se plegaron al bando rebelde casi por completo; lo que no pasó con el ejército, donde la oficialidad estuvo dividida. Aunque la tropa casi en su totalidad se unió a la revolución -lo más probable debido a la identificación-, este hecho permitió a los rojos asegurar un buen número de bases en la sierra, muchas de ellas con regimientos blindados y artillería. Lo positivo de esto para los fascistas, es que los tanques que los revolucionarios hallaron en estas bases -armas imprescindibles en toda guerra terrestre- no les fueron de gran ayuda, por el simple hecho de que es sumamente difícil moverlos a través de los escarpados e irregulares terrenos de montaña, y no les quedó otra opción que mal utilizarlos como artillería defensiva en posiciones estáticas, algo absurdo para la vida de un tanque, armas ofensivas diseñadas para ataques basados en rápidos y envolventes movimientos, y no para acompañar a las tropas en sus trincheras en los pasos de la cordillera y pueblitos. Y, peor aún, desperdigados en pequeñas unidades dentro del territorio que controlan, lo que no se compara con la gran ventaja que significa poseer una fuerza aérea de primer nivel y una moderna marina, pero principalmente una poderosa aviación, que le otorga a los republicanos el dominio absoluto del cielo y de esta manera pueden bombardear sin descanso las posiciones enemigas.

Apago la radio oficial y me levanto para traer dos cervezas más. Cuando vuelvo lo noto aún más angustiado. Pero lo entiendo, porque no es para menos, ya que a nadie le gustaría tener un hijo peleando en el ejército que viene siendo derrotado. Por otro lado, si por alguna razón tuviera que pelear en esta guerra, a pesar de mi edad y la rodilla derecha hecha mierda, y pudiera escoger de qué lado estar, pues sin duda alguna elegiría luchar para la República, porque la verdad es que los fascistas hacen mejor la cosas y están mucho mejor armados. Y, si vamos un poco más allá, imaginando que tuviera que pelear por los fascistas sí o sí, ya sea cualquier tipo de fascista, en cualquier guerra, y que además existiera una máquina del tiempo, pues iría hacia el pasado cercano para enlistarme en la división Totenkopf o la Das Reich. O seguramente me hubiera ido bien de falangista, cantando Cara al Sol todos los días. O para ser más actuales también podría haber formado parte de las fieras tropas del batallón Azov.

Lo veo bien preocupado, por eso no quiero darle muchas vueltas al asunto, además que está un poco zampado y puede que se deprima mal, y no sabría qué decirle. Por eso no digo nada, porque, realmente qué le podría decir que no sepa ya. Lo mejor es quedarme callado, dejar que él hable, ya que no quisiera soltarle cosas como por ejemplo que los

republicanos tienen varios escuadrones de cazabombarderos Sukhoi Su-25, Mig-29 y algunos F-16, y los rojos sólo una docena de Sukhoi Su-30; ni tampoco que los fascistas cuentan con más de 32 cazas Kfir C-10 y 25 Mirage F-1, y los rojos sólo con un par de escuadrillas de cazas SAAB F-39 Gripen, proporcionados por los brasileños; ni que la artillería de los fascistas es muy superior porque cuentan con gran número de cañones de 155mm con un alcance de 24 kilómetros; ni que poseen modernas armas antitanque como los Javelin y sistemas de misiles tierra-tierra HIMAR, y los rojos nada parecido; ni que hasta sus fusiles son claramente mejores, ya que los fascistas usan el M16 gringo de calibre 5.56mm, no como el Toño y sus desafortunados soldados que portan viejos pero confiables Kalashnikov del siglo pasado.

Mucho menos quisiera recordarle dolorosas verdades como que la guerra terminará antes de que acabe el año, y que si quiere salvar el pellejo deberá huir a Bolivia con su familia, como refugiado, porque es del partido, tiene un hijo combatiente, y una hija la Lourdes que hace de enfermera, la que probablemente tendrá que coger un fusil pronto; ni que al menor de sus hijos, el Jonathan, que tiene sólo catorce, en cualquier momento le llegará su hora porque se espera que sea reclutado justo antes de que todo esté perdido; ni que perderá su casa, su chacra, su trabajo y su linda camioneta. Por eso callo y lo escucho, para por lo menos no contribuir aumentando el estado de desesperanzadora angustia que carga en estos momentos.

3.

"Clinton mintió: Un hombre puede olvidar donde aparcó el coche o donde vive, pero jamás olvidará una mamada, no importa lo mala que haya sido."

-Bárbara Bush

Hoy desperté temprano, recontra arriola, con el mono armado y la carpa extendida. Supongo que porque anoche soñé con Little Caprice. Además que mi compare deshuesado anda entusiasmado ya que el muy pendejo sospecha sobre el plan que viene en la tarde, como a las cuatro, ansioso de impaciencia, esperando que las horas pasen volando para que

llegue por fin el momento tan esperado en que le toque entrar en escena, luego de los diez, quince o veinte minutos de los infaltables previos que prenden y humedecen, para que sea invitado con consentimiento a pasar a su lugar favorito, donde se sentirá útil, y será feliz.

Aparte que anduvo despierto mucho antes de que yo abriera el ojo, porque mi inconsciente consciente de su labor programada por la biología evolutiva le dijo a mi organismo que en beneficio de todos debía prepararme para el evento de la tarde noche, de manera que la parte de mi cerebro a cargo de estas cosas -la que solo piensa en sexo- ha puesto en marcha el mecanismo que tiene como objetivo elevar mis niveles de calentura, estimulando mi mente con imágenes, pensamientos, recuerdos, deseos y fantasías, que de alguna manera activan ciertas glándulas que descargan al torrente sanguíneo las hormonas y demás moléculas que se requieren para este tipo de situaciones, que tienen la importante función de despertar al mono de su letargo, que sin darle muchas vueltas solicitará con urgencia le bombeen la cantidad de sangre necesaria para rellenar las cavernas que lo inflarán, mejorando su nada interesante aspecto cotidiano. Toda esta actividad fisiológica ocurre debido al gran poder que ejercen los pensamientos sobre la carne, ejecutando el truco casi semi metafísico de poner en actividad un objeto inanimado -pero con su propia personalidad-, logrando que con solo pensar ciertas cosas interesantes según mis gustos se ponga en actividad, recobrando vida y dinamismo, a la vez que cambia de forma, tamaño y temperatura. Y, como siempre, al rato comenzará a joder con que quiere entrar en acción ya, en ese mismo momento, porque la verdad es que es un adicto al sexo sin remedio, al igual que yo. Un par de adictos a la acogedora calidez de las profundidades femeninas.

- Tu pinga piensa por ti.

- A veces.

- Te mete en problemas.

- Algunas veces.

- Porque carece de empatía. No le importa el daño que los dos van dejando en el camino.

- No quieras zafar del asunto. Aquí somos tres.

- Pero dejas que el que menos piensa asuma el control de las decisiones. El impulsivo del grupo.

- No seas dramático. Lo que pasa es que te jode no poder hacer lo mismo

que nosotros. Sólo te queda mirar.

- Qué cagón.
- ¿Para qué te pones quejoso, si ya sabes como son las cosas?
- Ya vas a empezar de nuevo con esa absurda teoría de que todo lo que hacen los hombres tiene un solo objetivo.
- Así es. Un único fin.
- Conseguir una mujer.
- O varias, a lo largo de su vida.
- Eso no tiene mucho sentido.
- Claro que sí.
- ¿Todo? ¿Absolutamente todo lo que hacen?
- Prácticamente.
- Estás exagerando.
- Quizá un poco. Pero míralo así; estudia una carrera para conocer chicas, consigue un trabajo para contar con dinero para comprarse ropa, amoblar su casa, comprar un auto, o mejor aún un depa; salir a comer, tomar y gastar, viajar de vacaciones, etc, etc.
- Todo eso para conquistar a una mujer.
- O varias. Además de una calidad de vida respetable.
- Hablas huevadas.
- A veces. Pero como que tiene algo de sentido. ¿No crees?
- Puede ser. Pero no te la compro toda.
- Sólo es una teoría.

Resulta que mi compare cíclope ya está un poco mayorcito y el ejercicio lo deja agotado al culminar la faena, luego de expulsar la carga que ha venido acumulando durante la semana. Y, como bien sabemos por la ciencia, durante los siguientes minutos será bombardeado por determinadas sustancias que incrementarán la placentera y embriagante sensación de éxtasis que experimentará, sólo por un corto y alegre

tiempo, añadiéndose en simultáneo un ingrediente diseñado específicamente con el objetivo de doparlo mientras se efectúa una nueva recarga, para que se relaje y asuma una posición de descanso, que lo ayudará a recuperar energía y sensibilidad luego del esfuerzo realizado. Tarea que realiza animoso siempre con la caballerosidad y generosidad que se espera de él, cumpliendo con su divertido deber sin apuro ni egoísmo, otorgando satisfacción en primer lugar a la anfitriona, que como siempre corresponderá su noble gesto con agradecida paciencia, hasta que llegue el momento en que empiece a convulsionar para deshacerse contento de los millones de microscópicos proto-seres que coleando y revoloteando buscan cobijo, aunque a veces sufren la decepción de ser engañados sobre el destino final de su emocionante aventura, culminando su corto ciclo de vida sobre la espalda, vientre o boca en la que les toque aterrizar. O, peor aún, en la punta de un tubo de látex.

Pero la verdad de las cosas es que mi querido compañero de toda la vida se vacila gozando con su placentera función, siempre y cuando no lo envuelva en plástico, porque no sin razón defiende con pasión y convencimiento su válida posición de que vestirlo en látex -sin importar el color, diseño o accesorios que lleve el traje-, sin duda alguna restringe sus libertades básicas, al privarlo contra su voluntad el poder disfrutar sin restricciones de su natural derecho de experimentar plenamente la placentera sensibilidad innata de su ser. Y, como en este asunto estoy de su lado, no busco darle la contra, ya que sé que nunca cambiará su comprensiblemente terca posición de que es un hecho real comprobado que existe una enorme diferencia entre hacerlo apretado, incómodo, disminuido, con menor interés, si se compara con la mayoría de veces en que puede actuar con naturalidad como naturista sin pudor, al tope de sus capacidades, además de la satisfacción de mostrarse orgulloso tal cual como es, y con la plena seguridad de presentar una mejor performance.

Pero lo bueno es que hace ya buen tiempo llegamos a un acuerdo, pensando en nuestra propia seguridad, de que sólo lo obligaré a ponerse el disfraz cuando se trate de una nueva situación en la que no contemos con la información necesaria para determinar quién o quiénes y cuánto tiempo antes pasaron por ahí, y qué tan sano es el lugar. Pero, por otro lado, sabe que le seré fiel, que nunca seré tan huevón de dejarme convencer que lo más conveniente para el feminismo contemporáneo determina que las únicas dos alternativas de las que dispongo como métodos de protección para evitar embarazos no deseados -por ser hombre, el enemigo falo patriarcal-, ahora están en mi cancha, y éstas se limitan a, o ponerme un durex, que como vengo explicando a ambos nos llega al huevo por igual, o la otra mucho peor opción de hacerme una vasectomía, lo que nunca pasará, por más folletos, artículos, investigaciones, videos de youtube y floros monses que me metan, porque no soy tan cojudo de arriesgarme a pasar por una innecesaria intervención quirúrgica que dicen conlleva un mínimo grado de riesgo, pero que no anula por completo la posibilidad de disminuir mis

capacidades. Y sería bien estúpido dejarme cortar y anudar lo que funciona bien hasta ahora, sin la necesidad de recurrir a artilugios artificiales como el sildenafil.

Nunca nunca caeré en sus maliciosas obvias trampas para tratar de convencerme ilusas de que la operación es reversible y que saldré del consultorio caminando como si nada, tal como lo hicieron los huevones esposos de su círculo de brujas amigas. Por ello sus absurdas amenazas de castigo, como intentar negarme sus placeres si no hago lo que a alguna despistada se le ocurra pretender exigir, no pasarán bajo ningún motivo, por más esfuerzo que le metan, ya que defenderé con ahínco mi derecho innato de disfrutar a plenitud tirar como me gusta, amparándome en la comprobada certeza de que los condones lógicamente reducen enormemente el grado de sensibilidad de mi querido compañero, una cosa tan clara de comprender en todo sentido que ni siquiera debería tener que explicarse.

Lo que me interesa decir sobre este asunto acerca de la enorme influencia que ejerce sobre el pájaro la porción del cerebro que sólo piensa en sexo es que ese puede que sea el motivo por el que soñé con Little Caprice, ya que yo no sé por qué justo anoche soñé con ella porque hace tiempo que no irrumpía tan sexy y desnuda una ricura total en mis sueños; sola, casi siempre, pero de vez en cuando cuando le entran las ganas de engréir mi subconsciente se aparece la muy pícara con una o dos de sus mejores bff, que calculo son checas como ella porque son igual de cueros, pero nunca tanto como Little Caprice. Me atrevo a pensar que son checas o de por ahí cerca por el hecho que a través de la cultura popular transmitida verbalmente y validada por la simple observación, todo el mundo sabe que las chicas del este europeo -que hasta principios de la década de los noventa vivían dentro de las sólidas fronteras en alguna de las sombrías naciones detrás de la Cortina de Hierro- nacen con los genes que se requieren para ocupar los primeros lugares dentro del ranking de las más bellas y desinhibidas féminas que produce el viejo mundo. Y, si incluimos en la competición a las ucranianas, ya tenemos a las campeonas mundiales, superando con varios segundos de ventaja al resto de representantes de cada nación de ese y los demás continentes. Llegado a este punto, me encuentro en la obligación de aclarar que no sólo es mi opinión personal, ya que para otorgarle validez oficial al asunto cada año se realiza una participativa votación en línea a nivel mundial, mediante un proceso libre y democrático, que siempre ganan las chicas de Ucrania al contar con la mayor cantidad de votos clickeados a su favor, que reiteran su supremacía absoluta año tras año al llevarse siempre la de oro, debido a su rubia, esbelta y proporcionada naturaleza, lo más fino que la raza eslava puede ofrecer, y que les otorga el derecho de portar con orgullo patriótico la corona que las reconoce como las mujeres más hermosas del planeta. O, puede que, por otro lado, quizás sea sólo cosa mía el hecho de que las ucranianas me parezcan mucho más atractivas, especialmente cuando veo sus fotos o videos como temerarias

combatientes equipadas para la guerra, y con hartas ganas de matar muchos rusos. Pienso que esto puede deberse a que al verlas en servicio activo, como un soldado más, en equidad junto a su tropa, genera el efecto de elevar su grado de ricura, porque a lo bellas que son hay que sumarle la inevitable admiración que despierta la muestra de coraje que significa enrolarse como voluntarias en el ejército para en poco tiempo aprender a dominar sus armas con destreza para defender su tierra, su querido país, tantas veces invadido, saqueado y destruido por infinidad de pueblos guerreros nómadas, para que siglos después este territorio fuera absorbido en condición de vasallaje por los poderosos imperios de la época que rodeaban sus antiguas fronteras, atraídos por la seguridad alimentaria que sus fértiles, horizontales y extensos campos agrícolas garantizaban, proveyendo granos y cereales en abundancia. Por esta razón, esta tantas veces disputada región histórica sigue siendo reconocida desde milenios atrás como el granero de Europa.

- De nuevo te pones histórico.

Además que estas guapas, jóvenes y valientes féminas, en vez de refugiarse en Polonia optaron por quedarse a luchar para defender Kiev, recuperar el Donbas, y expulsar al invasor que subestimó con altanera ligereza la férrea defensa preparada para presentarles batalla en condición de inferioridad, aplicando con inteligencia tácticas bien coordinadas, movilizando con sorprendente rapidez tropas y armamento para cubrir las zonas por las que el enemigo planeaba avanzar. Lo que no hubiera sido posible sin el abundante y moderno armamento proporcionado por occidente con el objetivo de quitarle vigor y confianza a las intenciones expansionistas de su tradicional y a la vez fraternal por origen común eterno enemigo al este y norte de sus fronteras.

- ¿Qué te alucinas? ¿Von Clausewitz?

- No jodas.

- Háblame de las chicas.

- En esto estoy.

- Ya pues. Desvíate menos.

- Trataré.

Asimismo, esta admirable acción de unirse al ejército sabiendo que existe un alto riesgo de acabar pulverizadas por un misil hipersónico Kinzhal lanzado desde un cazabombardero MiG-31K, pues qué mejor ejemplo el exhibido por las combatientes ucranianas, demostrando a balazos y granadas antitanque lo que las mujeres pueden hacer cuando se proponen actuar en serio, para lograr cosas importantes, ganándose por

ellas mismas sin mucho alarde ni la necesidad de exigirlo por medio de una ley un gran respeto y la igualdad de género que casi todas las mujeres del mundo buscan. En vez de optar por unirse a Femen como iracundas activistas, participando de esporádicas -pero interesantes- protestas en tetas, que, a causa de los innatos instintos biológicos masculinos, esta clase de demostraciones lamentablemente generan el efecto contrario al pretendido, ya que los varones que tienen la oportunidad de presenciar en vivo o video eventos de este tipo poco les importa las razones de su lucha, porque sus sentidos son atraídos hacia los perfectos senos exhibidos por estas malhumoradas ricuras, prestando poca atención a los mensajes pintados en sus cuerpos con el fin de generar conciencia tratando de cambiar la mentalidad natural del enemigo macho opresor, formado desde niño bajo la fuerte influencia ejercida por las supuestas construcciones sociales artificiales, según ellas creadas a propósito con el objetivo de garantizar el dominio que ellas suponen, aún en estos tiempos modernos, mantiene el sexo fuerte sobre el mal llamado sexo débil. Y para ser honestos, como que ya aburre la misma retórica de victimización, repetida hasta el cansancio, que por un lado ha ganado muchos simpatizantes para la causa, cambiando percepciones y opiniones, pero por el otro han perdido buena parte de los que pasivamente les daban su apoyo, debido a la antipatía generada por el grado de achoramiento verbal que alcanzan las decididamente desagradables actitudes que exhiben a grito pelado las femilocas más bravas.

- Eres un triste misógino.
- No lo soy.
- Sí lo eres. Un machista misógino retrógrado.
- Pero si adoro a las mujeres.
- Cuando sirven a tus sucios propósitos.
- Las respeto, y así las trato.
- Cuando te las quieres tirar.
- A veces me llegas al pincho.
- ¡Machirulo!
- ¿Qué? ¿Ahora eres un feminista?
- Eso nunca.

- ¿Entonces, por qué te pones idiota?

- Naa. Te estoy vacilando.

Volviendo al tema del por qué esta mañana desperté tan al palo, lo cierto es que uno no controla lo que sueña, así que si soñé con Little Caprice pues qué bueno, que es mil veces mejor que el insomnio, o las pesadillas. ¿O será que estoy quemando mayor cantidad de neuronas del cerebro por ver tanta porno? Es que uno no puede evitar una que otra noche aburrida matar el tiempo haciendo un recorrido por las populares Pornhub, Youporn, Redtube, Redwap, Tubegalore, XHamster, Lesbea, XVideos, Tubesafari, Twistys, Ersties, Bratisis, Daredorm, Girlsgonewild, Ultrafilms, Collegerules, Collegefuckfest, Exploitedcollegegirls, Castingcouch, Putalocura, Vixen, Wowgirls, Tushy, Faphouse, Mrskin, Voyeurhit, Brazzers, Bravotube, Drtuber, Hellporno, Jizzbunker, Upornia, CzechAV, Nubilefilms, FTVGirls; o las locales Milky, Inkaporn o El Ekeko. Aunque dependiendo de mi estado de ánimo puede que opte por cosas más soft, como Redgifs, Flickr, Twitter, Reddit, Vimeo, Metart, Femjoy, Xcafe, Deviantart o cualquier otra web de esas, para pasar el rato, ver qué hay de nuevo y de paso chequear si Little Caprice, Janice Griffiths, Mila Azul, Gloria Sol, Sheyla Jennings, Aruna Agora, Agatha Vega, Cassidy Klein, Apolonia LaPiedra, Carolina Abril, Abella Danger, Leah Gotti, Riled Reid, Remi Jones, Sophia Leone, Rebecca Volpetti, Valentina Nappi, Mia Malkova, Stacy Cruz, Keisha Grey, Chloe Amour, Gina Valentina, Ginebra Bellucci, Rebel Lynn o Veronica Leal han sacado algo nuevo; o puede que por ahí si esa noche ando como que medio patriota pongo a mis paisanas Jynx Maze, Alexis Amore, Marina Gold, Claudia García, Michi Sky, Artemis Carmona, Nomara Love, Valerie Vásquez o Isabella de Santos -que no estoy seguro si es colocha o perucha-, sólo por mencionar a las más conocidas.

Pero más que todo veo lesbianas, que son lo mejor. No lo puedo evitar aunque quiera, ya que los algoritmos de estos sitios lógicamente me sugieren para que no me vaya la clase de producciones que más me llaman la atención. Porque los bastardos nerds geeks hispters de Silicon Valley me conocen mejor que yo al tener almacenados, registrados, analizados dentro de sus enormes servidores mis gustos y preferencias basándose en los temas que busco con recurrencia, además de analizar el tiempo medido al segundo que paso revisando cada video durante la hora que tarda el troncho en convertirse en chicharra. Y, es por esta razón, la de utilizar las capacidades de sus avanzadas herramientas tecnológicas para analizar informáticamente mi comportamiento lo que les permite a los malditos de manera automática sugerirme ni bien entro interesantes videos de lesbianas amateur nuevas en la industria, de cuerpos naturales, libres de implantes, o bellezas ejecutando espectaculares solos. Y sabemos bien que un video lleva a otro y este a otros, y de pronto tengo

más de veinte ventanas abiertas.

En este punto me gustaría aclarar que los videos que reviso con mayor frecuencia son los de las buenas lesbianas, ya que soy de los que opinan que las lesbianas se clasifican de dos maneras: las buenas lesbianas, y las malas lesbianas. Las buenas lesbianas son las que vemos principalmente en las pornos o las películas softcore, son fáciles de identificar porque son súper ricas, los videos incluyen lo que nos agrada ver y pueden juntarse en una escena tres, cuatro, cinco o más buenas o muy buenas lesbianas; además que le entran a los hombres y por eso nos gustan tanto. Y, por el otro lado, tenemos a las malas lesbianas, que son la mayoría, y van desde las que no son ricas hasta las que parecen hombre; son detectables por sus ropas, en su mayoría de color negro, llevan peinados extraños, de colores, con rapados, aparte que es probable que estén un poco subidas de peso o que sean realmente gordas; y una de cajón es que es un hecho que sean feminazis de intensos odios, traumas y rencores, como las que van a las marchas y cosas así; y definitivamente no le entran a los hombres, ni éstos a ellas. Por estos motivos es que no me gustan mucho las malas lesbianas, al igual que a nadie, aunque aclarando que sí estoy a favor de las buenas lesbianas, lo que demuestra la apertura hacia la modernidad que poseo.

- Enfermito.

Volviendo a este asunto acerca de la arrechura que me desborda hoy, lo que me preocupa un poco -pero no me angustia- es que si el ver tal cantidad de pornografía durante las últimas décadas pueda haberme causado algún tipo de daño psicológico irreversible que se haya sumado a mis demás trastornos, porque de todos tengo un poco. Algo así como un blend selecto de desórdenes mentales, en pequeñas dosis la mayoría, aunque soy consciente que uno que otro puede que crucen los límites de la normalidad, según parece. Lo que tampoco me preocupa tanto, ya que creo que un poco de locura calza bien conmigo, y tiene sus ventajas. Y al que le sirve, le sirve.

- Lindas palabras.

- Sabes que te estimo.

- Lo sé.

- Y te necesito. Por más lacroso que seas.

- Nos necesitamos uno al otro. Somos causas.

El asunto es que me he pasado la mañana distraído, difuso, dando vueltas por la casa realizando tareas menores, pero más que todo pensando en tetas y culos, lógicamente a causa de la expectativa por el

encuentro pactado para la tarde. Y lo de Little Caprice, por supuesto. Esto de andar pensando en sexo durante horas no sería malo si pudiera de alguna manera dedicarle sólo el tiempo que quiera pensar en eso, y no el que mi cabeza dice que debo hacerlo. Pero lo cierto es que la mente es la que decide en qué se piensa y no uno mismo, sino todo sería más fácil. Aunque debo ver la manera de alejar los pensamientos de arrechura por lo menos hasta la tarde, en que tendré sexo con alguien nuevo, y en vez de pensarlo lo estaré haciendo probablemente hasta las siete u ocho de la noche ya que es casada y después de meternos un par de espero buenos polvos debe volver a su casa temprano según me ha dicho para atender a su familia, lo que por mí está bien, porque parece que no es de las que se quieren quedar a pasar el rato. Y es que no hay nada mejor que revolcarse con una chica nueva, a quien por primera vez voy a ver desnuda, y sentir sus aromas, sabores, movimientos, respiraciones y gemidos; el tipo de cosas que me motivan y alegran el día.

Aunque pienso que debería hacer algo productivo para distraer la mente, por lo que decido que tengo unas horas para avanzar trabajo y voy al taller para ordenar un poco los materiales que me quedan y ver más o menos qué modelos de lámparas puedo fabricar con lo que tengo, sin tener que conseguir nuevos componentes. Porque todos sabemos que el trabajo, la concentración en las tareas en desarrollo, sirven para mantener la cabeza ocupada en las cosas que se están haciendo, en vez de perder el tiempo con las que se van a hacer después. Antes de empezar a chambear me provocó poner el RATM de RATM a buen volumen, que resulta propicio para la ocasión ya que es un buen álbum para acompañar las tareas cotidianas, al igual que el legendario combo Highway to Hell/Back in Black, que pongo de corrido cuando debo, por ejemplo, realizar una limpieza profunda en la casa algún sábado en la mañana, si es que no andaba trepando cerros como solía hacer antes de joderme la rodilla yo mismo, para que unos meses después me la reventaran a palazos los rojos de mierda.

Continuando con el tema, la buena música al mango de volumen me funciona bien para mantener la energía durante la faena, y como por suerte no hay vecinos colindantes cerca nadie me jode por la bulla. Entro al taller que está al lado de la casa, pero no en los exteriores, con la primera que suena Bombtrack, que tiene un groove medio funk, habla de Sendero y en el video sale el perro de Abimael vestido a rayas encerrado en su jaula. Pero la que estoy esperando que llegue es Wake Up, la mejor del álbum, con tremenda letra, canción que suena al final de Matrix, cuando Keanu coge el fono para decirle a las máquinas que ya llegó decidido a cagarlos a todos porque tiene poderes que otros no tienen. Excepto Smith, con quien se da a la par.

Mientras observo los materiales desperdigados por el taller, en los anaqueles y mesas, abro las ventanas para que entre el sol, el aire y salga el humo, y me siento a planificar los trabajos para los siguientes días.

Porque esto de las lámparas empezó como un hobby mío para mantenerme ocupado, pero con el tiempo se convirtió en mi principal actividad generadora de ingresos, ya que se comenzaron a vender a precios altos a las tías pitucas de Lima debido a que les gustaron por su arte, originalidad y buen gusto, lo que me permitía sobrevalorarlas sin hacerme problemas, pero después fue imposible enviarlas a Lima u otras ciudades de la costa desde que empezó la guerra, por ello me vi obligado a abrir nuevos mercados dentro de la zona roja, aunque a precios y demandas menores. Aun así, el asunto seguía siendo rentable, pero ya no lo es tanto últimamente ya que las personas dirigen sus ingresos para conseguir comida o enterrar a sus muertos, y lógicamente ya no les parece tanto que las lámparas para decorar y dar calidez a sus hogares sea algo importante en lo que gastar la poca plata que les queda. Por eso es que Rubén anda jode que jode para que vaya a instalar un puesto los sábados en el mercado de pulgas que abre junto a la feria para ofrecer mis lámparas a precios de feria, y yo no estoy muy seguro que eso sea una buena idea, porque nunca la he hecho de vendedor ambulante al menudeo ya que no es lo mío, además que tendría que hablar con las personas, y peor aún, verme forzado a sociabilizar, mostrarme amable y conversador, lo que es menos cosa mía. Y, sumado a esto, puede resultar en que lógicamente llame la atención del partido o los ronderos y les entren las ganas de arrestarme de nuevo -que ya van dos veces y no estoy buscando la tercera-, porque puede ser que esto de poner mi puestito de venta de lámparas a lo libre mercado capitalista origine algún tipo de malestar en ellos, los rojos, y que afloren los resentimientos y resulten en un nuevo arresto con incautación de mercadería, y quién sabe si de esta no me libro y me mandan a alguna atestada cárcel, o de frente me ahorcan por alguna razón que se inventen.

A lo que iba, es que supongo que el verdadero motivo por el que Rubén insiste tanto en que vaya a la feria de los sábados es para que conozca a alguien, y no se refiere a otra mujer más que me visite de vez en cuando, ya que sostiene que no debería seguir viviendo más este tipo de vida vacía e individualista, que según él no conduce a nada. Además, recalca que vivir con un perro no es lo mismo que tener a una mujer real, que esté ahí todo el tiempo, jodiendo, pero que por otro lado me quiera y cuide, que ya estoy algo mayor; y que cocine cosas ricas, guisos calientes, y prepare entradas, postres y refrescantes jugos. Y, como parte de sus intentos para convencerme, argumenta que así podría tirar parejo y no un par de veces al mes, como hasta hace poco, y que hasta podría tener hijos y esas cosas. Aunque pienso que aquí ya se está excediendo.

Puede que tenga razón, en parte, pero por eso no es que ya lo haya decidido, porque aún la sigo pensando esto de ir a la feria. Aunque, quizás puede que sea algo bueno conocer a alguien que me guste de verdad, con quien me sienta bien, y cómodo, sin que necesariamente esté desnuda. Con quien pueda conversar de cosas importantes y no importantes, planear el futuro y todo eso. Pero la verdad es que no estoy tan seguro

que eso sea lo que realmente necesite. Aunque puede que sí, ya que siendo honesto, como que pienso que sería bueno alguna clase de cambio sustancial en mi forma de vida, pero no sé qué tanto, aparte de no tener la certeza si ese cambio involucra a una mujer de verdad, o debo seguir tal cual como estoy. Porque lo cierto es que no me va mal. Sexo no me falta, y está la duda de si teniendo una relación tradicional voy a tener más o menos sexo del que tengo ahora, porque de seguro que de todas maneras vamos a tirar como locos al principio, pero esto puede ir ralentizándose al pasar los años debido a la inevitable falta de interés que se presenta por tener relaciones siempre con la misma y misma persona todo el tiempo, lo que puede llegar a aburrir, quitándole un poco de gracia al asunto. Por otro lado, a pesar de que mi cocina no es de las mejores, pues me gusta lo que me preparo y a Pancho también, y ya nos acostumbramos a comer eso. También limpio la casa cuando me provoca, no al detalle, pero queda relativamente limpia, y lavo mi ropa yo mismo. Y si por soledad y aburrimiento quiero conversar con alguien, pues ahí estaban las amigas que venían de vez en cuando. O Rubén, para hablar huevadas en tragos. O por último le hablo a Pancho, que sabe escuchar y hace gestos. Pero lo que más me preocupa sobre este asunto de compartir mi vida con otra persona es lo que dejaría de tener en vez de lo que ganaría a cambio, ya que valoro mi espacio, tiempo y libertad, y no existe manera alguna en donde uno esté metido hasta el cuello en una relación clásica sin tener que sacrificar buena parte de esto, y no me gustaría perder lo que he conseguido con tanto esfuerzo y decisión.

Ya veremos que decido al final, si ir o no a la feria de los sábados, donde ya veré lo que pasa, o no. Esto de la feria es algo reciente que ha vuelto hace poco, ya que hace años los rojos la clausuraron porque todos sabemos que están en contra de los pequeños emprendedores que buscan ganarse la vida con ingenio y trabajo sin la necesidad de tener que mamar de la selectiva y generosa pero flácida teta del estado, como todo buen socialista. Pero lo bueno es que no pudieron salirse con la suya ni aquí ni en otros pueblos y desde hace algunas semanas que las ferias de los sábados han regresado a pedido, por presión y desobediencia del público, es decir del mismo libre mercado. Y los rojos hijos de su puta madre tuvieron que ceder permitiendo que la gente ponga sus puestos para vender lo que venden porque no les quedó otra, tratando en vano aliviar un poco la crisis derivada de la guerra y antes de su terrible gobierno de izquierdas. Pero en realidad pasó porque no pudieron impedir que las personas hagan lo que tienen que hacer para ganarse la vida, por ello el mismo pueblo se organizó e invadió su antiguo predio ferial, les guste o no a los rojos, y esto a los rojos no les gustó para nada y es un hecho que van a ver la manera de seguir cagándola, jodiendo, corrompiendo, quitándole parte de su dinero a la gente que va a vender o comprar, e incautarán mercadería y arrestarán a unos cuantos para no perder la costumbre. Por eso debo evaluar bien si ir o no algún sábado, porque

puedo ser uno de estos últimos. Y sería la tercera, quizás la vencida.

Vaya o no, igual avanzaré fabricando algunas lámparas más, por si me animo, además que mantendré la mente ocupada hasta que llegue la tarde y me toque ponerme a actuar en vez de seguir pensando. Seguramente se preguntarán como un casi viejo de cincuenta y nueve años como yo podía cachar dos o tres veces al mes, metiéndome uno, dos y hasta tres polvos por sesión si ese día estoy entonado y me he reforzado con maca y un par de copitas de siete raíces, para asegurar un mejor desempeño. Supongo que también se preguntarán cómo hago para conocer mujeres si casi no interactúo con los humanos y ando mayormente desaliñado y medio resinoso. Es que no se trata de conocer a mucha gente, sino solo a aquellas de las que busco obtener y entregar algún beneficio, y una sana amistad, por supuesto. Además, considero que es importante que sólo conozcan una pequeña parte de mí, esa parte que no es mi locura oscura, para que crean que soy amable, atento, tolerante, gracioso y educado. Un viejo buena onda, todo un caballero, para agradecerles y caerles bien, pero siempre evitando crear ilusiones que luego se conviertan en desilusiones, ya que no pretendo dañar a nadie por culpa de mi innata individualidad egoísta. Es por ello que trato de pintarles la cancha clara desde el principio. Sexo y amistad. *Booty calls*. Para que no crean que al poco tiempo lo que es se vaya a convertir en algo más, como una relación, profunda y romántica, porque no será así si yo no lo quiero. Y hasta ahora no he sentido eso. Quizás sí, sólo un poco, algunas veces, hace mucho. Es que si no se siente algo más pues no se siente porque no está ahí, y qué se va a hacer. Pero quiero a mi Pancho, y adoraba a mi madre cuando vivía, y estoy seguro que si tuviera críos los querría infinitamente, lo que demuestra que no tengo un corazón de piedra incapaz de sentir amor. Además, reconozco que siento cosas buenas por algunas mujeres, para nada malas, como la ternura y la pasión, cuando estamos en la cama o en el sillón o en el otro sillón o en la ducha o la alfombra. O tirando en la orilla de algún río caleta, no dentro del agua porque por aquí viene helada y el mono se encoge a esas temperaturas, corriendo el riesgo de dar una impresión desfavorable, lo que no ocurre en las incontables, solitarias y deliciosas pocitas de agua tibia que se forman en los ríos de la selva, donde ahí sí podemos andar tolcas por horas chapoteando, o tirados tirando al sol, con la pinga en buena forma y apariencia.

Y es que yo no sé qué es lo que tiene la selva que a uno lo pone más arriola. Aunque tengo algunas teorías, que van desde las claramente identificables como el calor, la humedad, el sudor, la alegría de su gente y la privacidad y la facilidad de hallar lugares para bañarse o perderse en el monte, y esa magia que tiene la naturaleza virgen, que simplemente excita sólo por estar allí. Motivos que se añaden a los de carácter cultural regional, me refiero específicamente a las mujeres charapas que por tradición sabemos son más ardientes, fogosas, dispuestas, desenfadas y serviciales, con ese sexy natural vestir de ropas cortas y ligeras, que las

hacen sentirse y verse más atractivas. Aunque no me refiero a todas las chicas de la selva, sólo a unas cuantas, quizás las más cosmopolitas, las que viven en las ciudades, ya que muchas de ellas son claramente más guapas que las del resto de la Amazonía. Por ejemplo en Tarapoto y sus alrededores, que allí sí vemos mujeres muy bellas, con clase y una irresistible sensualidad natural.

Una de ellas, bella hasta lo increíble, me tuvo atrapado por buen tiempo. La mujer más irresistible que he conocido. No se confundan, nunca pasó nada, la ví sólo una vez, una inolvidable tarde de hongos, que muy amable me sirvió en infusión ni bien llegué, en vaso grande y con refill. Fue mi guía durante el viaje, mi trip operadora, una dulce voz susurrándome que simplemente me dejara llevar, que me relaje y pare de hablar, para que sienta el interior más que el exterior. Latidos y respiración acelerados. El incesante movimiento de mis células. La contradicción entre la gran actividad que se siente claramente dentro del cuerpo, pero que hacia afuera se experimenta a la inversa, es decir en un estado de paz y relajación total. Me dijo que lo disfrute, que aprenda de ello, que sería bueno que use hongos regularmente; para que me ayuden a calmar los demonios que definitivamente vió en mi. Toda esa ansiedad, imposible de ocultar. Más que lo rica y encantadora que era, lo que hizo que me atrapara en realidad fue que interesó, se preocupó, al verme tan perdido. Para cerrar la psicodélica sesión de auxilio me abrazó fuerte al despedirnos, y eso me sacudió por completo. Nunca antes había experimentado algo así, la potente transmisión de energía positiva psicosexual que me regaló en ese poderoso y delicioso abrazo. Imposibilitado de escapar a sus encantos. Pero la huevada era que estaba casada con un franchute de mierda, y parece que quería al huevón, lo que no impidió que por un tiempo considerara en serio robársela de alguna manera. Sólo en la selva me pasan cosas así. Aparte de todo esto, que es más que suficiente para explicar la atracción que destilan las mujeres de la Amazonía, se agrega este asunto ya más místico, que surge de mitos y leyendas, de chamico, de brujas, de agua de calzón, cosas que sólo ellas saben hacer para atrapar a calentones desprevenidos. Resumiendo, la selva pone, y pone bien.

Pero a lo que quería llegar es la razón por la que mis pocas amigas cariñosas estén dispuestas a pasarse la tarde y parte de la noche en extrañas posiciones en mi sillón y demás muebles, en realidad no lo sé. Aunque se me ocurren algunas explicaciones. Una, es que puede ser que con los años haya ganado algo de experiencia, y la experiencia la otorga las experiencias, ya que en todo este tiempo pues algunas cosas he aprendido, por ello busco aplicar el aprendizaje adquirido en todos y cada uno de los polvos y posiciones que me toque realizar, para mayor disfrute de ambos. Y es que, a pesar de que no soy ningún galán ni guapote, debe ser esto de la experiencia lo que hace que una que otra se quede rondando por un tiempo, y que sigan viniendo sin tener que esforzarme mucho para que vengan, lo que sí hago para que se vengan, porque todos

sabemos que una de las cosas más importantes para ellas es que se metan uno o varios orgasmos; las deseadas petit morts. Si no, ¿para qué les servimos? Por suerte no tengo problemas en esto a pesar que a veces hay que meterle harta creatividad y esfuerzo para que lleguen al clímax, lo que en ocasiones no es tarea sencilla, ya que depende en gran medida no tanto de lo que yo haga, sino más bien de cada una, de sus cuerpos y mentes, ya que a algunas mujeres les es muy difícil alcanzar este estado por más que lo intenten.

Una cosa rescatable es que nunca me doy por vencido, así se demoren lo que se tarden, porque esta